

PROSPECTIVA PARA UNIVERSIDADES DEL FUTURO DESDE LEGADOS POSPANDEMIA

Silvia Coicaud

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina

coicaud.silvia@gmail.com

144

Dossier

RESUMEN

La pandemia 2020/2021 nos enrostró un contexto difícil, plagado de contradicciones. La desigualdad en el acceso a la educación formal constituyó un hecho tangible en numerosos sectores de la población en todo el mundo, sobre todo en los países con mayores dificultades en su desarrollo. Pero la pandemia también inauguró nuevos modos de aprender y de enseñar para muchos estudiantes y docentes, y en el caso de la educación superior reinstaló con fuerza los principios fundacionales de la educación a distancia, brindando oportunidades a personas adultas ocupadas que no podían acceder a los estudios en las instituciones con modalidad presencial. Convocada por la Secretaría de Políticas Universitarias, la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, junto a otras ocho universidades, realizó un estudio acerca de las acciones desarrolladas a partir de la situación de emergencia generada por la pandemia, lo que obligó al sistema universitario a adaptar la continuidad pedagógica, científica y social de su oferta académica, su investigación, su relación con la sociedad y sus formas de gestión institucional. El grupo de trabajo estuvo integrado por representantes de todas las Facultades, con la coordinación del Programa de Evaluación Institucional Permanente. En este trabajo se recuperan varias de las opiniones y experiencias compartidas por profesores, estudiantes e investigadores de la UNPSJB durante la etapa de pandemia, para poder reconocer y comprender los procesos educativos suscitados en una institución que a partir de la irrupción de estos fenómenos, ha cambiado en algunas de sus prácticas y seguramente seguirá transformándose.

Palabras Clave: universidad, futuro, pospandemia

Página web:

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento>

Instagram:

[@neiesmercosur](https://www.instagram.com/neiesmercosur)



PROSPECTIVA PARA UNIVERSIDADES DO FUTURO A PARTIR DE LEGADOS PÓS-PANDEMIA

Resumo: A pandemia 2020/2021 colocou-nos diante de um contexto difícil e repleto de contradições. A desigualdade no acesso à educação formal foi um fato tangível em inúmeros setores da população em todo o mundo, especialmente nos países com maiores dificuldades em seu desenvolvimento. Mas a pandemia também inaugurou novas formas de aprender e ensinar para muitos alunos e professores e, no caso do ensino superior, restabeleceu com força os princípios fundadores do ensino a distância, abrindo oportunidades para adultos ocupados que não podiam acessar os estudos em instituições com atendimento presencial. modalidade presencial. Convocada pela Secretaria de Políticas Universitárias, a Universidade Nacional da Patagônia San Juan Bosco juntamente com outras oito universidades, realizou um estudo sobre as ações desenvolvidas da situação de emergência gerada pela pandemia, que obrigou o sistema universitário a adaptar a continuidade pedagógica, científica e social da sua oferta acadêmica, da sua investigação, da sua relação com a sociedade e das suas formas de gestão institucional. O grupo de trabalho foi formado por representantes de todas as Faculdades, coordenado pelo Programa Permanente de Avaliação Institucional. Neste trabalho, recuperam-se várias das opiniões e experiências compartilhadas por professores, alunos e pesquisadores da UNPSJB durante a fase de pandemia, a fim de reconhecer e compreender os processos educativos surgidos em uma instituição que, a partir do surgimento desses fenômenos, mudou em algumas de suas práticas e com certeza continuará se transformando.

Palavras-Chave: universidade, futuro, pospandemia

PROSPECTIVE FOR UNIVERSITIES OF THE FUTURE FROM POST-PANDEMIC LEGACIES

Abstract: The 2020/2021 pandemic confronted us with a difficult context, riddled with contradictions. Inequality in access to formal education was a tangible fact in numerous sectors of the population throughout the world, especially in countries with the greatest difficulties in their development. But the pandemic also inaugurated new ways of learning and teaching for many students and teachers, and in the case of higher education, it forcefully reinstated the founding principles of distance learning, providing opportunities for busy adults who could not access the studies in institutions with face-to-face modality. Convened by the Secretariat of University Policies, the National University of Patagonia San Juan Bosco -UNPSJB- together with eight other universities carried out a study about the actions developed from the emergency situation generated by pandemic, which forced the university system to adapt the pedagogical, scientific and social continuity of its academic offer, its research, its relationship with society and its forms of institutional management. The working group was made up of representatives of all faculties, coordinated by the Permanent Institutional Evaluation Program. In this work, several of the opinions and experiences shared by professors, students and researchers of the UNPSJB during the pandemic stage are recovered, in order to recognize and understand the educational processes that have arisen in an institution that, from the emergence of these phenomena, has changed in some of its practices and will surely continue to transform.

Key Words: university, future, multidiversity, pospandemic

Recibido: 26/09/2023

Evaluado: 18/12/2023

Aprobado: 23/12/2023

INTRODUCCIÓN

LA UNIVERSIDAD MULTIDIVERSA

¿Cómo será la universidad que se avecina? ¿Cuáles de los cambios que se originaron con la pandemia perdurarán en una institución que deberá asumir el desafío de proyectarse con transformaciones profundas? Probablemente la universidad será una institución cuya estructura y misión se complejizarán de un modo creciente. Será imprescindible afianzar la organización curricular

multidisciplinaria, integrando contenidos que se vincularán cada vez más con prácticas reales, a partir de políticas que fortalezcan la asociatividad con diversas organizaciones. La relación con culturas y lenguas diferentes constituirá una condición ineludible y la hibridación en los procesos de enseñanza y de aprendizaje será una modalidad que se potenciará impulsada por la irrupción de desarrollos tecnológicos digitales de vanguardia. Se reconocerán cada vez más y se acreditarán los conocimientos y experiencias reales extramuros que han adquirido los estudiantes y docentes, lo cual permitirá diseñar trayectorias de estudio más personalizadas, en una universidad que progresivamente se constituye como una institución multigeneracional y receptora de grupos poblacionales de edad avanzada.

Dussel (2022) plantea, respecto a las instituciones educativas después de la pandemia: “no está claro si se va a mantener el protagonismo de las plataformas digitales, y si les seguirá tocando a los docentes actuar como los agentes que conectan los elementos de estos nuevos entornos. En todo caso, es lícito preguntarse sobre las expectativas sobre el futuro” (Dussel, 2022, p. 45). Lo que resulta ineludible, más allá del futuro que acontezca, es el hecho de que las instituciones en su conjunto -y los entornos formativos que se diseñen en las mismas- recurrirán mucho más a las tecnologías digitales que en décadas pasadas.

Becerra y otros (2022) plantean en la investigación: “La Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco ante la pandemia COVID-19: Continuidad pedagógica y vínculo con la comunidad”, realizada por profesionales de sus cuatro Facultades, que varios de los docentes encuestados expresaron sus opiniones y visiones acerca del futuro de las instituciones educativas. En este trabajo recuperamos algunos de los comentarios de docentes y estudiantes de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco -UNPSJB- durante la pandemia, y los analizamos a partir de una mirada institucional prospectiva.

En la citada investigación se suministraron cuatro encuestas en línea a estudiantes y a docentes responsables de cátedra de la totalidad de la oferta académica de grado y pregrado de las sedes de la UNPSJB, durante los meses de abril, mayo, septiembre y octubre del año 2020. Las mismas se distribuyeron por el sistema SIU Kolla de gestión universitaria, desde el cual recibieron la notificación mediante correo electrónico. Las encuestas tuvieron como objetivo conocer la forma en que los estudiantes de todas las edades y carreras atravesaban el período de cursado por medios alternativos a la educación presencial, las posibilidades de acceso y el uso de tecnologías, como así también las diferentes respuestas y experiencias desarrolladas por los docentes en los ámbitos de formación, investigación, gestión y extensión frente a las demandas, necesidades y desafíos planteados por la coyuntura crítica y sorpresiva de la pandemia. En el informe final de la investigación mencionada se observa que las encuestas de este trabajo de investigación cualitativa realizado en todas las unidades académicas –Facultades y Rectorado– y en las cuatro sedes de la UNPSJB, fueron respondidas por un número significativo de actores, proporción considerable si se lo compara con otras experiencias impulsadas por la propia Universidad en fechas más recientes.

LAS (INADECUADAS) CONDICIONES INSTITUCIONALES

Coincidimos con Cabero y Lorente (2020) cuando plantean que la institución educativa tiene que tomar conciencia respecto a que la resistencia al cambio seguirá existiendo en parte del profesorado, sobre todo si no se aborda una de las principales barreras que obstaculizan la adaptación a la innovación como lo es la falta de apoyo institucional. Esta es una condición prioritaria para lograr la transformación, el cambio y la apropiación de estos modos de enseñanza por parte de los docentes. Las dificultades abarcan cuatro niveles: el microsistema (el trabajo de los profesores), el mesosistema (las condiciones de infraestructura y el apoyo formal e informal al cuerpo docente en la institución), el exosistema (factores vinculados a la opinión de terceros, a la experiencia y satisfacción de otros actores sociales) y el macrosistema (las políticas y normativas ministeriales).

Respecto al microsistema, los docentes de la UNPSJB expresaron en la investigación sus críticas acerca de la poca o nula capacitación recibida por parte de la institución: “Es necesario hacer un mejor uso de las herramientas tecnológicas. Necesitamos capacitación. A pesar de que los estudiantes son nativos digitales, el contacto que tienen con la virtualidad es desde otro lugar”.

También se señalaron las dificultades que se generaban desde el mesosistema por la falta de equipamiento tecnológico, explicando que tuvieron que poner a disposición recursos personales para realizar la tarea. Debieron invertir en equipos y en mejorar el servicio de internet en sus domicilios, dedicando mucho tiempo en aprender a usar estas herramientas para poder producir materiales tales como videos y audios, para las distintas actividades virtuales.

Desde el exosistema, diferentes actores y organizaciones extrauniversitarios (como por ejemplo los medios de comunicación regionales -radios, periódicos, televisión, redes sociales- centros de salud y comunitarios) valoraron positivamente el rol que cumplió la UNPSJB durante la pandemia, dado que nunca dejó de ofrecer sus servicios y se sumó además con actividades de difusión y de voluntariado en las campañas de prevención y de vacunación.

La escasa conectividad y la inexistencia de la misma en lugares públicos fuera de las instituciones educativas, constituyó un problema tanto para docentes como para estudiantes, lo cual demuestra la falta de inversión y la carencia de políticas en el macrosistema educativo, tal como lo expresaban los estudiantes: “La conectividad muchas veces fue mala de mi lado y del lado de los docentes, lo que dificulta presencia y entendimiento de las clases”.

Resulta fundamental por parte de los gestores y autoridades de la educación superior atender las cuestiones estratégicas que se avecinan con la digitalización, y asumir el liderazgo necesario para que las universidades logren ser instituciones que se adecuen propositivamente a las demandas de un mundo que cada vez exige más innovación.

Como institución, la universidad busca ser reconocida a partir de sus intencionalidades (fines, metas, objetivos, misión). Sin embargo, las acciones se concretan en sus funciones reales de organización. En este sentido, la gestión del conocimiento constituye un propósito articulador que le otorga coherencia a ambos planos. Religar las intencionalidades de la acción con los resultados es una de las metas principales que debiera orientar a la administración universitaria. (Pérez Lindo, 2004)

Los investigadores que efectuaron el estudio mencionado comentan, en referencia a las voces de varios docentes: “Al principio se pensó que era por poco tiempo esta modalidad, y nos fuimos largando con las herramientas que la Facultad proporcionó. Hubo dificultades para el acompañamiento a los docentes, mientras la preocupación institucional era atender a los estudiantes. Manifiestan que esto tendría que mejorarse para el próximo ciclo lectivo, demandando mayor acompañamiento para las prácticas docentes.... lo anterior obligó a poner a disposición recursos personales para realizar la tarea”.

En relación con estos comentarios, coincidimos con Pardo Kuklinsky (2023) cuando señala que el campus virtual post-pandemia tendría que convertirse en un espacio multiplataforma donde se pueda visionar claramente tanto el portal web institucional y sus productos narrativos complementarios, como la plataforma tecnológica -sistema de gestión del aprendizaje LMS- para el soporte de los espacios curriculares y los procesos de comunicación entre estudiantes, profesores y administrativos.

EL CURRÍCULO COMO PROPUESTA FLEXIBLE E INTERACTIVA, CON MÁS DISEÑOS DE ENSEÑANZA PERSONALIZADOS.

Decíamos que pensamos en la universidad multidiversa que se avecina, como una institución más compleja tanto en su estructura como en su misión. Además, el inesperado acontecimiento que fue la pandemia nos lleva a analizar distintos aspectos que conciernen a su funcionamiento. Uno de los desafíos para la universidad en un escenario prospectivo será incorporar en sus planes de estudio experiencias reales basadas en la interactividad de sus actores, procesos de comunicación que se susciten desde distintos medios y una enseñanza que adquiera más sentido, dejando de lado la mera transmisión lineal y expositiva de los profesores (Maggio, 2012).

Camilloni (2001) plantea que en las últimas décadas se han producido muchas transformaciones que han afectado el trabajo académico y profesional: acelerados avances científicos y tecnológicos, grandes cambios en las disciplinas y entre sus fronteras, creación de nuevas disciplinas y entrecruzamientos interdisciplinarios, cambios en los sistemas productivos y en las formas de ejercicio profesional. Todo ello requiere nuevos conocimientos, nuevas competencias y otros modos de relación social, pues son transformaciones que conducen a una modificación del campo de la educación superior.

Apostamos entonces por instituciones preocupadas por conocer y atender las demandas que surjan en las trayectorias formativas de los estudiantes y de sus futuros roles profesionales, entendiendo

que una meta importante consiste en lograr una mayor flexibilización y personalización para que cada estudiante sea el responsable de su proceso de aprendizaje, con una orientación comprometida por parte de sus docentes. Para ello será fundamental que se intercalen e incrementen períodos de formación con instancias de trabajo desde propuestas ubicuas, entornos personales para el aprendizaje, escenarios híbridos y bimodales. Así lo entienden varios docentes de la UNPSJB en las respuestas dadas a las encuestas en línea, a partir de sus experiencias de trabajo en la pandemia: “Tenemos que prepararnos para avanzar hacia la bimodalidad”, “estamos descubriendo un nuevo modo de dar nuestras materias”, “fuimos encontrando las herramientas que más se adaptaran a lo que necesitaban los estudiantes”, “hay que demostrarle al alumno que es posible educar y aprender a través de la tecnología”.

Creemos que se planificarán en el futuro más procesos de aprendizaje *a la carta*, para responder a los intereses y demandas concretas del estudiantado y a los requerimientos cambiantes de la sociedad. Los docentes manifestaban tener un “desconcierto inicial” al comienzo de la pandemia, pero luego fueron “encontrando las herramientas que más se adaptaran a lo que necesitaban los estudiantes”. Los investigadores de la UNPSJB explican en relación a las prácticas docentes observadas: “En cierto sentido, la virtualidad permitió acciones que la presencialidad no permite, tales como finalizar una reunión/clase con un grupo y al minuto siguiente “estar” en otro espacio, e incluso aumentar la participación en actividades que antes era limitada por la distancia territorial. Muchos docentes refirieron que tomaron aquellas posibilidades como compromisos que tenían que asumir”.

149

Pensamos que se desarrollarán además en forma progresiva tecnologías desde la Inteligencia Artificial Generativa -IAG- en las universidades, para el acompañamiento y la orientación de los aprendizajes. Pero serán los docentes quienes seleccionen y supervisen las mismas, adaptándolas a las necesidades, trayectoria, ritmos y preferencias de cada alumno y alumna. Algoritmos cada vez más sofisticados, como el actual chatGPT intervendrán en forma progresiva y con niveles crecientes de sofisticación en los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación, lo cual también deberá ser analizado teniendo en cuenta las consecuencias éticas que surgen con estos desarrollos que están modificando el ámbito educativo y el mundo laboral en general.

Será necesario incorporar contenidos transversales para educar a los estudiantes acerca de las herramientas que provee la IAG, para que logren comprender en qué consiste cada desarrollo y su funcionamiento, reflexionando respecto a sus alcances y posibilidades para poder enfrentar los retos que surgen en un mundo laboral imbuido de tecnologías, pues “los sistemas más nuevos de aprendizaje automático basados en técnicas como las redes neuronales y el aprendizaje profundo, están diseñados con la capacidad de procesar y aprender del lenguaje natural, las interacciones con los usuarios y otros datos no estructurados” (Williamson, 2018, p. 41). Sin embargo, es importante que se analicen las áreas que ameriten la utilización de estos sistemas de aprendizaje profundo a partir de sus implicaciones éticas, sociales y psicológicas, como aspectos esenciales para una alfabetización informacional que las instituciones educativas deberán proveer a lo largo de los ciclos de formación.

De este modo, una vez superado el ciclo de sobre expectativa los docentes incorporarán de un modo sustancial y no banalizado asistentes virtuales de la IAG en sus prácticas, para ayudar a sus estudiantes a aprender más y mejor incentivando su creatividad en vez de atrofiarla, mejorando el pensamiento en una suerte de cognición o mente extendida.

Las posibilidades para la generación de contenidos son inagotables. La capacidad de los actuales y próximos bots para brindar ejemplos y explicaciones convincentes es inmensa, y esto ayuda en la transferencia de conceptos de una forma novedosa. Se podrá combinar la Inteligencia Artificial con la realidad virtual, por ejemplo, para emplear juegos formativos y propender a un aprendizaje inmersivo, creando imágenes, videos o audios. Estos desarrollos colaborarán cada vez más con el trabajo de los profesores, reduciendo la realización de tareas rutinarias y repetitivas para que puedan abocarse a tareas de mayor relevancia propias de su profesión, tales como el perfeccionamiento docente y la investigación (Coicaud, 2019).

Lo que no cambiará en las universidades que se avecinan es el rol de los docentes. Dado que la buena enseñanza siempre se sostiene desde una intencionalidad pedagógica basada en relaciones humanas empáticas, éticas y profundamente dialógicas, el trabajo de los docentes siempre será insustituible en las instituciones educativas. En este sentido, coincidimos con Basabe et al. cuando expresan:

La enseñanza involucra, pues, un encuentro humano. Porque enseñar es, en definitiva, participar en el proceso de formación de otra persona, tarea que sólo puede hacerse en un sentido pleno con ese otro. Los docentes saben bien de esta necesidad de «asociar» a los estudiantes al proceso pedagógico. Saben del mágico momento en que la intención pedagógica se encuentra con el deseo, la motivación, la voluntad y el proyecto del otro. (Basabe et al., 2007, p 15).

150

Con mayor periodicidad de lo que sucede actualmente, los diseños de Planes de Estudio se analizarán, se replantearán y se modificarán en las universidades a partir de los avances del conocimiento en los campos disciplinarios y de las demandas crecientes de nuevos saberes y habilidades técnico profesionales que se generan en los distintos ámbitos de la sociedad. La programación curricular no debería “estancarse” en las universidades del futuro, como una actividad burocrática de elaboración de documentos formales que permanecen durante décadas en las instituciones educativas, sino que su diseño asumirá un enfoque de reconstrucción social, mediante proyectos abiertos, flexibles y promotores de acciones innovadoras. Las universidades dejarán de actuar respondiendo sólo a las exigencias de los niveles formales de decisión por parte de organismos centrales, recuperando roles propios y ajenos, por un lado, y a los modos de articulación con políticas y organismos educativos, por otro lado. A los profesores responsables de la formación de futuros profesionales les cabe reflexionar acerca de los cambios posibles y no posibles, deseables o imprescindibles, en currículos que, indefectiblemente, serán cada vez más complejos, multidireccionales y altamente comprometidos con procesos de reflexión crítica acerca de las cuestiones sociales que atañen a cada campo del conocimiento y práctica profesional. La enseñanza

hibridará los encuentros sincrónicos con los asincrónicos, en propuestas flexibles que posibilitarán roles diversos tanto de consumo como de producción y difusión de los contenidos, desde una institución expandida que irá mucho más allá de su edificio y territorio para proyectarse hacia mundos posibles y cada vez más humanizantes de ciencia, arte y tecnología.

Pedroza Flores (2021) plantea que en el largo plazo la universidad actual que conocemos será un museo. Señala que resulta necesario deconstruir el concepto milenario de universidad que existe, para construirla en esta nueva era. Describe como ubicua a la universidad que próximamente se avecina, cuya presencia indudablemente será virtual y digital para poder brindar una formación tanto física como no física a través de cyborgs, bots y robots, además del trabajo de los profesores. Esta universidad ubicua se constituirá en el cerebro social del saber en las sociedades, generando posibilidad de acceso a todas las personas al conocimiento. La división actual entre universitarios y no universitarios ya no predominará, lo cual no eximirá de formas inéditas de luchas por el poder porque la universidad se transformará, según este autor, en el bien máspreciado. Estamos en una época de transición y de necesarios replanteos respecto a una necesaria transformación para que puedan continuar existiendo de modos diferentes a los actuales, y la tendencia es propender a universidades disruptivas. Porque distintas fuerzas sociales están presionando a estas instituciones con el propósito de que cambien y se revitalicen como condición de existencia y de mejora en el futuro. La universidad, por lo tanto, está tendiendo a un cambio profundo que cuestiona su funcionamiento y su sistema, y esto atraviesa los procesos de enseñanza y aprendizaje, la producción del conocimiento y las formas de vinculación de sus actores.

Para las propuestas virtuales de formación universitaria, las estructuras rígidas e inamovibles de las instituciones resultan inapropiadas, pues las ofertas educativas en la modalidad implementadas en microcontextos virtuales requieren que exista una mayor flexibilidad en el acceso, la circulación y la distribución de los conocimientos. Mantener las prescripciones tradicionales puede llevar a que se generen diferencias entre las culturas y los países, con normativas disímiles en cada lugar que pueden obstaculizar la comunicación y propender al establecimiento de circuitos altamente diferenciados para poder estudiar en el nivel superior.

Será una realidad compleja, competitiva, súper especializada y atravesada por múltiples factores estructurales la que deberá afrontar la universidad del futuro. Al respecto, Pulido (2009) observa: Ante las múltiples estrategias posibles a adoptar dentro de ese entorno global, se tenderá a una especialización de acuerdo con las ventajas comparativas. Las universidades más potentes podrán captar profesores, alumnos y recursos para investigación de otras zonas geográficas. Algunas incluso podrán abrir campus en el exterior, establecer consorcios u ofrecer franquicias para programas educativos, como ya lo hacen algunas universidades británicas o norteamericanas. (Pulido, 2009, p. 116)

Desde estas tendencias, las universidades presenciales con visión global y propósitos competitivos tendrán que asumir además, que deberán aprender a ser virtuales.

No obstante, coincidimos con Etkin (2007) cuando plantea que no alcanza con sustituir la vieja maquinaria o instalar sistemas de información actualizados en las instituciones, dado que es necesario ampliar la visión acerca del desempeño y los logros de las mismas desde múltiples dimensiones, superando la mirada meramente instrumental -financiera, productiva o tecnológica-. La realidad demuestra que cuando se suprime la consulta a actores diversos y el poder de decisión queda sólo en manos de algunos funcionarios, se genera a veces un aumento de la ejecutividad, pero a costa de una pérdida de las formas consensuadas y legitimadas de funcionamiento.

Resulta prioritario profundizar un enfoque pedagógico que incorpore aspectos tales como el análisis de las prácticas reales de los docentes en los cursos virtuales, sus problemas, sus insatisfacciones, las carencias en la formación, las concepciones didácticas y psicológicas que subyacen en los materiales de estudio y en la orientación tutorial. También es fundamental considerar los requerimientos, necesidades, deseos, intereses y planteos de los estudiantes ante la irrupción de una universidad que opta por modificar la modalidad de sus ofertas educativas, incorporando la virtualidad.

“TODO ESTO NOS VOLVIÓ MÁS CREATIVOS”. LA APUESTA OPTIMISTA PARA UNA UNIVERSIDAD DEL FUTURO.

Son numerosos los dichos de los docentes de la UNPSJB que durante la pandemia expresaron optimismo respecto a las transformaciones que la educación remota en emergencia del 2020/21 originó en sus prácticas de enseñanza. Otras formas de enfocar el conocimiento y modos innovadores para enseñar y evaluar surgieron en esta etapa, lo cual está siendo asimilado como un percutor de nuevas estrategias didácticas. Así lo planteaban algunos colegas: “La experiencia fue enriquecedora y positiva para aquellos docentes que de manera permanente estuvieron en contacto con los estudiantes, y que dieron las clases como corresponde y no solo colgaron temas en redes sociales”. La virtualidad permitió una “mayor participación y democratización de las clases”, “hay que demostrarle al alumno que es posible educar y aprender a través de la tecnología”, “habiendo pasado la primera etapa de sorpresa, pudimos sacar buen provecho a las herramientas virtuales”, “esta situación permitió desarrollar muchos recursos que podrán ser utilizados cuando esta situación de pandemia pase”, “La virtualidad llegó para quedarse”, “un cambio de paradigma de la enseñanza” fueron algunas de las opiniones más recurrentes. Voces múltiples que apuestan por una universidad en donde es posible, es factible y puede ser muy enriquecedor aprender y enseñar con tecnologías en propuestas diversas, híbridas, virtuales o bimodales. Decires que coinciden con lo que plantea Pardo Kuklinsky (2023)

...el espacio virtual debería estar diseñado también para la conversación, la intercreatividad y la expansión narrativa de la visión de la institución. La adaptación de las buenas prácticas de cultura digital en el espacio virtual debe

asemejarse a la intensidad emocional de convivencia en el campus físico. No se espera que suceda algo emocionante si el portal web institucional y el sistema de gestión del aprendizaje poseen un lenguaje formal y administrativo, y con escasa actualización y contenidos de poco valor.” (Pardo Kuklinsky, 2023, p. 43)

Los estudiantes de la UNPSJB valoraron la presentación de actividades variadas de aprendizaje en los materiales, a partir de estrategias y recursos didácticos potentes. Reconocieron que esta diversidad se relaciona con propuestas de enseñanza seleccionadas por docentes que las abordan con estilos diferentes. Las actividades no rutinarias incorporadas en los materiales de estudio promovieron habilidades de orden superior en los alumnos, y esto los ayudó a construir el sentido y la significación de los contenidos transmitidos, a partir de un trabajo interpretativo y metacognitivo.

Pero más allá de estos comentarios de estudiantes y profesores, coincidimos con González Fernández (2021) cuando plantea que se requiere indagar hasta qué punto los docentes se han visto impelidos a aprender ciertas competencias digitales durante la educación remota en emergencia, como así también sus reflexiones acerca del éxito con el que se conciben algunas acciones implementadas, las cuales pueden llegar a constituir prácticas de innovación continua en sus aulas. La autora señala, retomando varios autores, que la enseñanza remota de emergencia constituyó un cambio temporal y alternativo que surgió a partir de la crisis originada por el COVID, esperando el pronto retorno de la modalidad presencial. Porque sabemos que la pandemia sorprendió en todos los niveles del sistema educativo, con muy pocos docentes formados para trabajar digitalmente. (González Fernández, 2021)

153

Es preciso aclarar que no pueden homologarse las experiencias vivenciadas de educación en contextos de emergencia durante la pandemia por COVID con la modalidad de educación a distancia en entornos virtuales, pues esta última implica procesos de planificación, elaboración de materiales adecuados, organización académica y administrativa en las instituciones, previsión de tecnologías y herramientas apropiadas para la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación, y capacitación docente continua. La irrupción de la enseñanza que se impartió durante la pandemia fue imprevista y forzosamente mediada por tecnologías digitales, pero no hubo tiempo de realizar ningún tipo de programación didáctica, ni de cumplimentar con las necesarias etapas que se requieren para implementar una opción pedagógica a distancia como proyecto institucional. Al respecto Hodges, Moore, Lockee, Trust y Bond (2020) explican, en relación a la enseñanza remota en emergencia, que “el objetivo principal en estas circunstancias no es recrear un ecosistema educativo sólido, sino más bien brindar acceso temporal a la instrucción y apoyos educativos de una manera que se pueda configurar rápidamente, y que esté disponible de un modo confiable durante una emergencia o una crisis” (Hodges, Moore, Lockee, Trust y Bond, 2020, p. 3)

LA IMPRONTA DE LAS UBICUIDADES IDENTITARIAS

Las opiniones, experiencias, ideas y comentarios recabados de los estudiantes en la investigación realizada por la UNPSJB durante la educación remota en emergencia en el año 2020, nos llevan a

reflexionar acerca de sus procesos de constitución identitaria, en una universidad que se transforma y diversifica.

Asistimos a una revolución tecnológica a escala mundial desde el siglo pasado, lo cual ha posibilitado la irrupción de una sociedad informacional a partir de la generación, la gestión y el uso de datos. La revolución actual gira en torno a las tecnologías del procesamiento de la información y la comunicación, que en forma progresiva se incorporan en todos los ámbitos de nuestras vidas e influyen en la construcción de las identidades (Castells, 2000), en un contexto de interacciones y comunicaciones múltiples, de nuevas cartografías y de espacios emergentes. Los entornos tecnológicos propician la conformación de una identidad digital compleja, que presenta características distintivas.

Se constituye de modo transjurisdiccional, pues sus distintas manifestaciones pueden utilizarse en diversos espacios, a veces en conflicto. A diferencia de la identidad documental, la identidad digital no está necesariamente arraigada a una genealogía ni a un lugar en particular. Aunque exige presencia, no depende de un origen determinado. Es el resultado de una sumatoria de factores: se construye a lo largo del tiempo y posee un perfil que genera una historia a través de las propias acciones en el ciberespacio. (Doueiri, 2010)

Las identidades digitales implican una polifonía de procesos y relaciones proclives a conformar comunidades virtuales. No obstante, también asistimos en nuestras universidades a la paradoja de que existen profesionales ampliamente vinculados a nivel internacional con otras personas pertenecientes a su campo disciplinario a través de las redes, pero que encuentran serias dificultades para comunicarse con sus propios pares en la institución en la que trabajan.

Resulta preciso reconocer también que las tecnologías han producido cambios en el medio y en la identidad juvenil contemporánea. No obstante, si se piensa que todo se ha modificado por completo y para siempre, no se puede analizar reflexivamente la problemática de las nuevas brechas digitales que se han generado en el mundo. Es indudable que los jóvenes se han convertido en un nicho muy valioso para el mercado. La venta de productos tecnológicos se ha incrementado notablemente en los hogares con hijos, y puede afirmarse que existe en las clases medias y altas una cultura del dormitorio (Buckingham, 2008) provista de múltiples medios tecnológicos que compensa en parte la restricción de movilidad independiente fuera del hogar. Los jóvenes de hoy viven en mundos sociales diferentes, pero también viven en mundos mediáticos distintos. Las transformaciones que se han producido han sido, por lo tanto, políticas, por la relación diferente entre el mercado y el Estado; económicas, a partir de los nuevos parámetros y estrategias impuestos por las empresas comercializadoras; sociales, pues se han producido modificaciones en la relación de poder entre jóvenes y adultos, y culturales, dado que estas nuevas herramientas influyen, mediatizan y culturalizan.

Tal como lo explica Buckingham (2008) las utopías relacionadas con un acrecentamiento de la conciencia cívica y social, de un mejor ejercicio de la ciudadanía y de una conectividad internacional por parte de los jóvenes propugnada por posturas celebracionistas no se condicen totalmente con la realidad, pues los hechos cotidianos nos demuestran que los jóvenes están más interesados en usar las tecnologías digitales para el ocio y para conectarse localmente con sus pares, dentro de las subculturas que conforman.

Pero hay que destacar que los medios tecnológicos ofrecen valiosas estrategias y recursos potentes para el aprendizaje, posibilitando el desarrollo del pensamiento complejo a partir de soluciones creativas a problemas planteados, como así también la generación de hipótesis que permiten pensar recursivamente. Este es el caso, por ejemplo, de los buenos videojuegos. Porque como dice Baricco (2019) desde el momento en que surge el Iphone en adelante, “nada ha tenido ya posibilidades serias de supervivencia si no llevaba en su ADN el patrimonio genético del videojuego” (Baricco, 2019, p. 154). Asimismo, los softwares de simulación presentan variadas opciones para abordar casos y situaciones en contextos verosímiles de alta complejidad cognitiva.

Fuera de las universidades los estudiantes se relacionan con las tecnologías y las incorporan como formas culturales en sus procesos identitarios. Paradójicamente, en nuestras instituciones los medios tecnológicos no se emplean de un modo relacional y complejo, sino de una forma predominantemente instrumental. El desafío, por lo tanto, es propiciar una educación en medios que posibilite no sólo las competencias comunicativas a través de diversos lenguajes, sino también la preparación para el ejercicio de una ciudadanía crítica y responsable durante toda la vida, lo cual les permitirá adquirir destrezas técnicas y conocimientos específicos acerca de los actuales sistemas simbólicos. Es fundamental enseñar estrategias metainformativas apropiadas para que puedan seleccionar, validar, procesar y utilizar los conocimientos dentro de los complejos y sobreabundantes cúmulos de información que les proporcionan las tecnologías digitales y los sistemas inteligentes (Coicaud, 2019).

EDUCACIÓN UNIVERSITARIA PARA ADULTOS MAYORES, UN COMPROMISO INELUDIBLE

Berardi (2019) plantea, analizando el horizonte de posibilidades del mundo en el que vivimos, que el conocimiento, el lenguaje y la creatividad se han convertido actualmente en trabajo, siendo el cerebro su principal fuerza en esta red global de semiosis digital. En este sentido, pensamos que la universidad, como institución que replantea y diversifica su misión a partir de los requerimientos que surgen en nuestras complejas sociedades, asumirá cada vez más el compromiso de educar a personas de edad avanzada.

Las personas mayores cuentan con capacidad para seguir aprendiendo, pues bajo condiciones adecuadas el cerebro posee la necesaria plasticidad para realizar operaciones cognitivas en cualquier etapa de la vida. Pero para ello se requiere planificar métodos y recursos de enseñanza que aborden

sus intereses específicos de aprendizaje, sus problemáticas y necesidades, aprovechando y valorando su experiencia y habilidades ya adquiridas. Miranda (2020) menciona el Informe sobre el Impacto Económico en América Latina y el Caribe de la Enfermedad por Coronavirus (COVID-19) de la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL, en el cual Alicia Bárcena plantea como estrategia a largo plazo: “Construir un Estado de Bienestar que desmercantilice la salud y la educación a lo largo del ciclo de la vida” (Bárcena en Miranda, 2020, p.208). Este propósito institucional de generar las condiciones para ofrecer educación durante toda la vida resulta ineludible para una universidad multidiversa en un escenario prospectivo. En este sentido, es importante destacar que durante la pandemia varias personas mayores que habían dejado de estudiar se reincorporaron a diversas carreras que la UNPSJB ofrece en forma presencial, pues la modalidad de educación remota en emergencia les permitió organizar sus tiempos y espacios para el aprendizaje. Eran adultos que trabajaban en horarios que les imposibilitan cursar presencialmente en el edificio de la universidad, que tenían que cuidar a niños pequeños o ancianos, o que no contaban con recursos económicos para trasladarse a la ciudad universitaria. Comentaban: “...esto es para mí una nueva oportunidad, para poder terminar mi carrera”, valorando la posibilidad de continuar con sus estudios a partir de la flexibilidad que se instauró desde las propuestas de enseñanza mediadas por tecnologías digitales.

La Organización Mundial de la Salud a finales de los años 1990 adoptó el enfoque de “envejecimiento activo”, considerando los principios de las Naciones Unidas de independencia, participación, dignidad, cuidado y autorrealización. Se deja de lado la planificación estratégica basada en las necesidades, que considera a las personas mayores como objetivos pasivos, para asumir una concepción que reconoce y defiende los derechos de las personas mayores a la igualdad de oportunidades y al tratamiento de todos los aspectos concernientes a sus vidas en la medida en que envejecen, bregando por su participación en los procesos socio-políticos, económicos y culturales. Los cambios demográficos que están transformando las sociedades ya son una realidad en todo el planeta. El envejecimiento no es solo un proceso natural de cada ser humano. También es actualmente un proceso social. La mitad de las generaciones vigentes han llegado a la etapa de la adultez madura, por lo cual las universidades del futuro deberán generar las condiciones para adecuar e incrementar sus programas de formación para adultos mayores.

El envejecimiento activo tiene como propósito ampliar la esperanza de una existencia saludable y la calidad de vida de todas las personas, incluidas aquellas que son frágiles, discapacitadas y que necesitan más atención, logrando así un bienestar físico, mental y social. Por lo tanto, en un marco de envejecimiento activo las políticas y programas que promueven la salud mental apuestan por una participación real en diversas actividades culturales y educativas. También las conexiones sociales son consideradas esenciales, tanto como los factores y condiciones que mejoran el estado de la salud física. Mantener la autonomía y seguir aprendiendo a medida que se envejece debe ser una meta central para las personas y para los responsables de las políticas e instituciones.

Las funciones cognitivas suelen disminuir con la edad por la falta de práctica respecto a operaciones complejas del pensamiento, por enfermedades como la depresión, por comportamientos inadecuados en materia de salud, y por factores psicológicos como la escasa motivación, autoestima y confianza en sí mismo. La soledad y el aislamiento son también aspectos que contribuyen a esta degradación. Sin embargo, la mayoría de las personas permanecen resilientes a medida que envejecen, y sus comportamientos no difieren demasiado de los de las generaciones más jóvenes en su capacidad de afrontar diferentes situaciones. Pero para que los adultos logren seguir participando en actividades significativas y productivas es necesaria una formación continua en los lugares de trabajo, y oportunidades de aprendizaje permanente. Aquí, el rol y compromiso de las universidades resulta ineludible, porque al igual que los jóvenes, los ciudadanos mayores necesitan formación en nuevas tecnologías y en estrategias de aprendizaje independiente, con más práctica y seguimiento por parte de los docentes.

También hay que tener en cuenta que los materiales de estudio deben diseñarse con los ajustes necesarios. Por ejemplo, considerar el tamaño adecuado de la tipografía por los problemas de falta de agudeza visual, y utilizar aplicaciones informáticas para la traducción de textos escritos a orales, entre otros. La colaboración y el intercambio entre estudiantes jóvenes y estudiantes mayores en las universidades salvan las diferencias de edad, mejora la transmisión de los valores culturales y promueve actitudes de respeto en todos los grupos etarios. Las instituciones educativas que abogan por una justicia curricular deben esforzarse por garantizar los derechos de todas las personas, independientemente de su edad. La promoción y la toma de decisiones éticas deben ser las estrategias centrales de los planes de estudio, las prácticas, políticas e investigaciones sobre el envejecimiento. Es hora de un nuevo paradigma para las universidades, que considere a las personas mayores como activas participantes de programas educativos intergeneracionales, como sujetos de derecho en una sociedad para todas las edades.

CONCLUSIONES

Los cambios vivenciados por los estudiantes durante la pandemia de los años 2020-2021 dan cuenta de una universidad que se está configurando de un modo diferente, superando los límites físicos y organizativos del aula convencional para instaurar escenarios y ecologías de aprendizaje y de investigación en donde se optimizan recursos y herramientas virtuales, se recuperan saberes y experiencias, se conjugan contextos formales e informales y se socializan las producciones en redes colaborativas e interinstitucionales.

No obstante, es preciso señalar que no existe un isomorfismo entre las prácticas de enseñanza y aprendizaje llevadas a cabo durante la educación en contextos de emergencia suscitados por la pandemia, y las propuestas desarrolladas en entornos virtuales bajo la modalidad de educación a distancia en entornos virtuales, pues esta última requiere de planificación institucional, elaboración de materiales de estudio, selección cuidadosa de herramientas tecnológicas a partir de las características del estudiantado y de las disciplinas, una adecuada organización académica y

administrativa en las universidades, previsión acerca de sistemas tecnológicos, estrategias apropiadas para la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación desde mediaciones multimediales y procesos permanentes de capacitación y actualización para los docentes. La enseñanza efectuada durante la pandemia adoleció de planificación, formación docente y producción sistemática de materiales, pues su propósito fue garantizar la continuidad educativa a través de recursos tecnológicos en un contexto temporal de crisis.

Sin embargo, este panorama de transición nos lleva a visionar una futura universidad cuya matriz pueda entretejer lo tradicional con lo emergente, a partir de ensamblajes, del aprendizaje organizacional, de hibridaciones, de una mayor fusión entre humanidad, tecnología, inteligencia humana e inteligencia artificial, porque como dice Berardi “La posibilidad está en el cerebro social, en la organización social del conocimiento y la cultura” (Berardi, 2019, p. 172).

Instituciones que incorporen en forma progresiva procesos académicos diferentes y contrahegemónicos, desde diseños transmediales que recuperan narrativas creativas y expandidas. Propuestas didácticas que tengan en cuenta los procesos identitarios ubicuos que construyen los estudiantes, inmersos en contextos cada vez más tecnologizados.

La realidad actual de nuestras sociedades, con cambios demográficos que ponen en evidencia que la mitad de las generaciones vigentes han llegado a la etapa de la adultez madura, promueve un cambio de paradigma en las universidades, las cuales deberán ofrecer más y mejores cursos además de carreras híbridas y virtuales a lo largo de la vida, generando las condiciones para que las personas mayores puedan participar plenamente de todas sus actividades desde un clima intergeneracional de trabajo y estudio colaborativo. Una universidad con un ecosistema tecnológico de dimensiones globales pero territorialmente situado, cuyos profesionales puedan dar respuestas y propuestas a las demandas de las comunidades locales que justifican su existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Baricco, A. (2019). *The Game*. Barcelona, España: Anagrama.
- Basabe, L. y Cols, E. (2007). La enseñanza, pp. 125-161. En Camilloni, A., *El saber didáctico*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Becerra Artieda, F., Bustos, D., Denadei, M., Garriga, M., Hayes, L., Irusta, J. M., Mayorga, V., Muriete, R., Ortega, M.T., Perales, S., Quilodrán, R. y Suárez, S. (2022). La Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco ante la pandemia COVID-19: Continuidad pedagógica y vínculo con la comunidad. En Brumat, M.R. (coord.) *Nuestras universidades públicas argentinas frente a la pandemia COVID-19*, pp.107-143. Comodoro Rivadavia, Argentina: Editorial EDUPA
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.
- Buckingham, D. (2008). *Más allá de las tecnologías*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

- Cabero Almenara, J. y Lorente Cejudo, M. (2020). Covid-19: transformación radical de la digitalización en las instituciones universitarias. *Revista Campus virtuales*, 9(2), pp. 25-34. Recuperado de <http://www.uajournals.com/ojs/index.php/campusvirtuales/article/view/713/410>
- Camilloni, A. (2001). Modalidades y proyectos de cambio curricular. En: *Aportes para un cambio curricular en Argentina 2001*. Universidad de Buenos Aires, OPS/OMS. Buenos Aires, Argentina: UBA. Recuperado de <https://www.fmed.edu.uy/sites/default/files/claustro/documentos/modalidades%20y%20proyectos%20de%20cambio%20curricular%20A%20Camilloni.pdf>
- Castells, M. (2000). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol.2, El poder de la identidad. Madrid, España: Alianza
- Coicaud, S. (2019). *Potencialidades didácticas de la inteligencia artificial. Videojuegos, realidad extendida, robótica y plataformas. Mediaciones tecnológicas para una enseñanza disruptiva*, Buenos Aires, Argentina: Novedades educativas.
- Doueihi, M. (2010). *La gran conversión digital*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, I. (2022). ¿Estamos ante el fin de la escuela? Transformaciones tecnológicas y pedagógicas en la pospandemia. *Revista del IIICE*, 51, pp. 31-48.
- Etkin, J. (2007). *Capital social y valores en la organización sustentable*. Madrid, España: Granica.
- González Fernández, M. O. (2021). La capacitación docente para una educación remota de emergencia por la pandemia de la COVID-19. *Revista Tecnología, Ciencia y Educación*, 19, pp. 81-102.
- Hodges, C., Moore, S., Lockee, B., Trust, T., y Bond, A. (2020). The difference between emergency remote teaching and online learning, p. 3. *EDUCAUSE Review*. Recuperado de <https://er.educause.edu/articles/2020/3/the-difference-between-emergency-remote-teaching-and-online-learning>
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la Enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miranda, E. (2020). Políticas de educación superior en Argentina. Entre la COVID-19 y la deuda externa heredada. *Revista Universidades*, 85, p. 208. UDUAL. Recuperado de DOI:<https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2020.85.280>
- Pardo Kuklinski, H. (2023). *Los futuros inevitables de la universidad. Ideas para gestores hacia la consolidación híbrida*. Medellín, Colombia: Escuela de Educación. UPB Virtual.
- Pedraza Flores, R. (2021). Estudios del futuro para comprender la posibilidad de la universidad ubicua, *Revista Interdisciplina*, 9 (25), p. 223, Ciudad de México, México. Recuperado de <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2021.25.79974>
- Pérez Lindo, A. (2004). *Gestión del conocimiento en la universidad*. Trabajo presentado en el IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano, La Universidad como Objeto de Investigación, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán., Argentina.
- Pulido, A. (2009). *El futuro de la universidad. Un tema para el debate dentro y fuera de las universidades*. Madrid, España: Delta Publicaciones Universitarias
- Williamson, B. (2018). *Big data en educación. El futuro digital del aprendizaje, la política y la práctica*. Madrid, España: Morata.

REFERENCIAS ACLARATORIAS

El grupo de trabajo de investigación de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco estuvo conformado por representantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Facultad de Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud, de la Facultad de Ingeniería y de la Facultad de Derecho. Fue coordinado por el Programa de Evaluación Institucional Permanente –PEIP- y se denominó “Comisión Coordinadora Investigación COVID-19 UNPSJB (Res. R/9 N° 245/2021).

Sobre la autora

Silvia Mabel Coicaud, es Doctora en Didáctica y Organización Escolar. Máster en Educación Superior. Especialista en Docencia Universitaria. Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación. Profesora en: Maestría en Enseñanza en escenarios digitales, Maestría en Didácticas Específicas, Especialización en Docencia Universitaria y Maestría en Estudios Psicológicos para la Enseñanza y el Aprendizaje, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Integrante de comités académicos de Maestrías y Doctorado. Docente investigadora categoría 1. Evaluadora de instituciones universitarias, de sistemas de educación a distancia, de proyectos y carreras de posgrado. Libros publicados: “El Docente Investigador, la investigación y su enseñanza en las universidades”. “Educación a Distancia, tecnologías y acceso a la educación superior”. “La construcción de una Didáctica Tecnológica”. “La educación en ciudadanía como construcción de subjetividad política”. “Potencialidades didácticas de la Inteligencia Artificial. Videojuegos, realidad extendida, robótica y plataformas”. <https://orcid.org/0000-0001-7463-3730>



Los/as lectores/as pueden copiar, mostrar, distribuir, y adaptar este artículo, siempre y cuando se de crédito y atribución al autor/es y a Integración y Conocimiento, los cambios se identifican y la misma licencia se aplica al trabajo derivado. Más detalles de la licencia de Creative Commons se encuentran en el sitio

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/> Cualquier otro uso debe ser aprobado en conjunto por el autor/es, o Integración y Conocimiento. Los artículos que aparecen en Integración y Conocimiento son indexados en: Latindex, ERIH Plus, MIAR - Universidad de Barcelona, Redib, Capes Qualis - Categoría B5, Dialnet.

Por errores y sugerencias contacte a nesmercosur@ffyh.unc.edu.ar

¿Cómo citar este artículo?

Coicaud, S. (2024). Prospectiva para universidades del futuro desde legados pos-pandemia. *Integración y Conocimiento*, 13 (2), 144-160